

Pablo Junceda: «La banca española es solvente, fuerte, rentable, competitiva y eficiente»

El potencial de crecimiento del sector «es enorme», destaca el director general del Sabadell Herrero

Pablo Antuña

«La banca española es solvente, fuerte, rentable, competitiva y eficiente. Estos años han transformado al sector y hoy nos encontramos con una banca relevante en escala, que encara con confianza su futuro». Pablo Junceda, director general del Sabadell Herrero, recalca que el sector bancario ha culminado «un proceso de normalización» tras dejar atrás «las crisis anteriores de la economía y los efectos de una situación anómala de tipos de interés ultra bajos». Este análisis de situación de la economía lo efectuó en un acto organizado por el Foro Jovellanos, que se celebró en la casa rectoral de la iglesia de San Pedro, con el título «Perspectivas económicas: Abróchense los cinturones, aterrizamos».

Junceda realizó un recorrido desde la época más reciente, hasta visualizar un futuro en el que fue tajante sobre la perspectiva económica del país: «Nuestro potencial de crecimiento es enorme,

pero para aprovecharlo hay que crear las condiciones que incentiven la inversión y el dinamismo empresarial». También hizo referencia Junceda a las previsiones para España, que sitúan un crecimiento del PIB en torno al 1,7 y 1,9%: «Son aún mejores que la media de la Unión Europea, donde están en un 0,7 por ciento».

En su intervención, el director general del Sabadell Herrero aplaudió «la política monetaria restrictiva, a través de subidas de tipos de interés», de la que resaltó que «ha funcionado»: «Se ha evitado tanto el mal mayor, la inflación, como el mal menor, la recesión». Y lanzó un mensaje a los políticos sobre la necesidad de actuar con prudencia y evitar precipitarse en la toma de decisiones: «No debemos dejarnos seducir por los cantos de sirena de mercados, analistas e inversores, políticos o deudores diversos, ya que al relajar los tipos de interés anticipadamente corremos el riesgo de que tengamos que volver a la casilla de salida».



Ignacio García-Arango y Pablo Junceda, ayer, antes de la charla en la casa rectoral de la iglesia de San Pedro. Ángel González

No fue el único mensaje crítico que Junceda emitió durante su intervención. También mostró su desacuerdo con los impuestos extraordinarios a los bancos. «El sistema bancario español ya obtuvo más de 30.000 millones de euros de beneficio en 2007, por lo que obtener 26.000 en 2023 no parece un gran avance y, desde luego, no es nada extraordinario como para sacarse de la manga un impuesto a los supuestos 'be-

neficios extraordinarios' de los que hablan algunos y algunas», explicó. Y aprovechó también su encuentro de ayer en Gijón para reclamar más consideración hacia los empresarios. «Para ajustar las subidas de salarios a las expectativas de la realidad económica y empresarial hay que huir de políticas irracionales y demagógicas que utilizan el esfuerzo de las empresas para ganar un puñado o dos de votos en las

elecciones, pero que dejan maltruchas las cuentas de resultados de las empresas en el corto y medio plazo».

El alto directivo del Sabadell Herrero citó en su conferencia en más de una ocasión a Jovellanos. «Para crear hace falta el conocimiento y personas idóneas. No se puede edificar sobre la ignorancia», destacó en una de sus últimas menciones a reflexiones del prócer gijonés.

Leonardo Dopico Vázquez | Histórico militante comunista, presenta sus memorias mañana, jueves, en la antigua Escuela de Comercio

«Claro que existe un 'lawfare' y se debe resolver con leyes»

«No acabé desencantado con la política, pero sí con el PSOE; vi que la alternativa de un giro real a la izquierda no era posible»

S. F. Lombardía

Leonardo Dopico Vázquez (Narón, La Coruña, 1948) presenta este jueves, a las 19.00 horas y con el Ateísmo Obrero en la Escuela de Comercio, su libro «Memorias activas de Leonardo Dopico». Una obra que surge en colaboración de la asociación cultural gallega Fuco Buxán y en la que repasa su historia como integrante del Partido Comunista en la clandestinidad y como militante del PSOE hasta su marcha en 2014.

—¿Había pensado antes en escribir sus memorias?

—Sí, en 2017 ya había empezado a escribirlas, pero no domino las nuevas tecnologías y me ayudaron mi sobrino y el periodista José Torreglosa, que estuvo conmigo en la cárcel

en 1973. Yo lo había escrito todo a mano, pero me lo pasaron a máquina.

—¿Tenía notas o diarios de entonces? El marco temporal del libro es amplio: empieza a narrar ya casi desde su nacimiento, en 1948, y llega a los años de pandemia.

—(Ríe) Ya... Pues lo escribí todo de memoria. Quería hacer un relato político desde 1966, cuando me afilié al Partido Comunista en Francia, y hasta hoy. En Francia milité mis dos primeros años y viví tanto la huelga de 1968 como la lucha contra la guerra del Vietnam, que promovió manifestaciones por todo el país.

—Cuenta en el libro que la decisión de exiliarse en Francia fue uno de sus grandes aciertos.

—Sí, porque descubrí lo que era un país democrático. Yo salía de uno ne-

gro, el de la España de Franco, y en Francia vi cómo se vivía en plena libertad. De aquella, los comunistas no éramos legales, pero actuábamos como tal.

—¿Nunca se planteó quedarse?

—No, y por dos motivos. El primero, porque tenía que hacer la mili: me marché con 17 años y un pasaporte de turista, y por eso luego tuve que pagar una multa para poder trabajar. Después, estando allí, un amigo de Ferrol vino al velatorio de otro compañero y me dijo que donde yo tenía que estar era en España, que la lucha estaba aquí. Le pedí que me diese un mes para arreglar los papeles y me vine.

—Trabajó en los astilleros mientras militaba en la clandestinidad.

—Sí. En total me detuvieron diez o



Leonardo Dopico, con su libro, en el puerto deportivo. | Ángel González

doce veces y estuve en la cárcel, pero solo seis meses, porque lo negué todo y no tenían pruebas (ríe).

—¿Cómo recuerda la llegada a la democracia?

—Recuerdo la labor de (Adolfo) Suárez. Sé que no les gusta que se diga, pero el PP no votó la Constitución, aunque ahora la quieran secuestrar, porque no existían. Fraga decía que legalizarnos era poco menos que un golpe de estado, pero claro que nos tenían que legalizar. Creo que otra fecha clave fue marzo del 72, con unas protestas en Galicia que acaba-

ron con dos muertos y más de cien detenidos y, de ellos, unos treinta en la cárcel. Había un asturiano: Vicente Álvarez Areces. Su hermano, Miguel, me presentará el libro en Gijón.

—¿Cómo fue su llegada a la ciudad?

—Cuando fuimos expulsados en el 85, Santiago Carrillo y varios miembros más acabamos formando el Partido de los Trabajadores de España-Unidad Comunista. En Asturias, los carrillistas tenían poca presencia, y me propusieron que me hiciese cargo de la organización aquí. Años después, Carrillo nos aconsejó, a los que teníamos cierta experiencia política, incorporarnos al PSOE, y así lo hice, pero nunca tuve responsabilidad política. No quise.

—En esa parte del libro cuenta que acabó desencantado.

—Pero con el PSOE, no con la política. No veía una alternativa real a poder dar un giro a la izquierda y en 2014 decidí marcharme.

—¿Qué pretende con este libro?

—Quería recordar que la democracia no fue un regalo. Veo una mediocridad muy seria en los políticos actuales. ¿Por qué no le dicen al PP que ellos no votaron la Constitución? Eso no es insultar. ¿Y qué pasa con el poder judicial? Porque claro que existe un «lawfare» y eso se tiene que resolver con leyes. La derecha y la ultraderecha usa al poder judicial y se sirve de los bulos.